

192  
24.



Universidad Nacional Autónoma  
de México

FACULTAD DE PSICOLOGIA

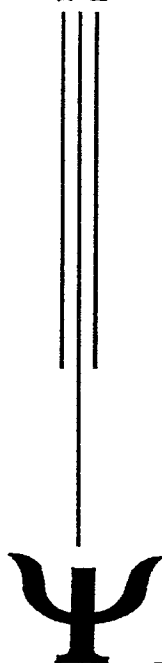
**PERSPECTIVAS ACTUALES DE LA PRODUCCION  
TEORICA SOBRE MASCULINIDAD**

**T E S I S A**  
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:  
LICENCIADA EN PSICOLOGIA  
P R E S E N T A :  
**ROCIO OLVERA GARCIA**

ASESORA: LIC. PATRICIA BEDOLLA MIRANDA

MEXICO, D. F.

1997



TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## ***AGRADECIMIENTOS***

*Gracias a todas aquellas personas que me dieron su atención y entusiasmo para la elaboración de este trabajo.*

*A mi amigo y compañero de trabajo Jesús Reyes Ramírez por su constante apoyo en el seguimiento de éste.*

*A mi estimado amigo, el Lic. Raúl Ortega Muñoz Jefe del departamento de Circulación Bibliográfica de la Dirección General de Bibliotecas que con gran paciencia y entusiasmo me brindo su ayuda técnica, sus conocimientos y sus comentarios tan acertivos que me fueron de gran ayuda.*

*A Hector Fabre de manera especial que supo brindarme el apoyo necesario para dar inicio a este trabajo.*

*Y finalmente a la Lic. Patricia Bedolla mi directora de tesina que supo inspirarme confianza y con sus innumerables sugerencias y disposición hizo posible la realización y terminación de este trabajo.*

## **DEDICATORIA**

*A mi hija Diana Irene:*

*A la chiquilla que ha crecido paralelamente a mi  
formación profesional.*

*A ese capullo fresco que empieza a abrirse como una  
linda flor y ha sido la fuerza impulsora para concluir una  
etapa más de mi vida académica.*

*Con todo mi amor*

## INDICE

### INTRODUCCION

#### CAPÍTULO 1

Sexo y Género.....6

#### CAPÍTULO 2

Machismo.....14

#### CAPÍTULO 3

Masculinidad.....24

#### CAPITULO 4

Poderes Genéricos.....44

Conclusiones.....53

### Bibliografía

## INTRODUCCION

Comprender lo que implica la construcción de masculinidad, significa no sólo una interesante veta de investigación sino, sobre todo entender mejor el rol sexual masculino en nuestra sociedad.

Con los estudios de género empiezan a gestarse las investigaciones sobre cómo se va formando, estereotipando y reproduciendo lo que significa "varonil" o "masculino". Los estudios sobre la construcción de la masculinidad se han desarrollado más extensamente desde la década de los setenta, y no es sino a principios de los ochenta cuando éstos se ubican en la teoría de género.

Actualmente, la investigación teórica de masculinidad en América Latina es escasa, sin embargo, son de gran ayuda los estudios que se han llevado a cabo en Estados Unidos, Canadá, Australia y algunos países Europeos.

La investigación sobre masculinidad y las interrogantes surgidas, como: Cuáles son los factores en el hombre, para concebirse varonil, macho o masculino?, y cómo interioriza su aprendizaje social para poder manifestar y ejercer su función en la vida cotidiana? son el motivo de esta tesina.

En el capítulo uno se analiza la diferencia que hay entre sexo y género, en donde el primero se refiere a lo biológico, mientras que el segundo es todo aquello que implica la construcción de lo social. Se profundiza más en la explicación de género como sistema y como categoría, ya que tal diferenciación se hace necesaria para aclarar y comprender las características que se forman alrededor de un género -el femenino o el masculino- en cada sociedad y es en ésta donde se adquiere mediante un proceso en el desarrollo social individual del ser humano, en vez de derivarse única y exclusivamente de lo que sería su sexo biológico.

Asimismo, el análisis de la construcción del género lleva a los investigadores de las ciencias sociales a revalorar con más profundidad críticamente las perspectivas que se abren en las disciplinas sociales para la investigación.

En el capítulo dos se hace una reseña del machismo. Se le sitúa, como originario de nuestro país, enfatizando sus características, se ofrece un enfoque breve desde tiempos antiguos, que explica su significado cultural, relacionando también los estereotipos asignados al sistema del machismo, que implican atribuir ciertas características a un género, y que conlleva a que los estereotipos de machismo sustenten los negativos mitos del sistema machista. También fue necesario considerar la analogía entre machismo y la masculinidad, así como orígenes desde el punto de vista religioso, y considerar el sistema patriarcal, además de saber cómo se conceptualiza éste, ya que es aquí donde se plantea una jerarquización de los géneros, y se hace

énfasis, en diversos métodos o rituales de iniciación para que los infantes y adolescentes se conviertan en hombres (Moore y Gillette, 1990; Badinter, 1992).

En el capítulo tres se hace una referencia más específica sobre el estudio de masculinidad y cómo es abordada desde diferentes enfoques; por ejemplo la postura psicoanalítica planteada por González Nuñez (1987) con aspectos psicodinámicos, apoyándose en la explicación que da Jung respecto a los arquetipos femenino y masculino. Dentro de esta postura psicoanalítica también Kaufman explica la construcción psicológica que abarca la estructura del ego masculino abordando la violencia, las emociones reprimidas y cómo se establece la masculinidad inconscientemente, reforzándose en el desarrollo y crecimiento del varón.

También se estudia la postura biologicista que se refiere al sexo biológico, la que fundamenta la diferenciación de género partiendo del apareamiento que tienen los cromosomas X y Y en los seres humanos, lo que significa que genéticamente si se aparean dos cromosomas X (XX) tendríamos un sexo femenino y si por el contrario se aparean un cromosoma X y uno Y (XY) el sexo biológico sería masculino, por lo que su desarrollo en las diferencias de género estarán determinadas por lo genético.

La última postura sería la social, la que nos dice que el género se construye a partir de las normas, roles y estereotipos que define cada grupo social en una sociedad determinada y es ésta la que marca las



diferentes características que deben tener, tanto el sexo femenino como el masculino.

En el capítulo cuarto se explican las distintas formas de poder que ejercen los géneros, principalmente el masculino, sus diferentes campos de acción, en el ámbito público y privado, haciendo resaltar cómo el ámbito público no sólo en nuestro país generalmente está dominado por el género masculino; y se reserva lo privado al género femenino, pero sin llegar a ser hegemónico en este espacio .

Finalmente, se presentan las conclusiones de los estudios sobre las perspectivas teóricas que tiene el género masculino y cómo podrían, a partir de ciertos cambios económicos, políticos, sociales y culturales, armonizarse las relaciones intergeneracionales, y de igual forma buscar, en el campo de la investigación de las ciencias sociales y en lo que corresponde a la psicología, todos aquellos aspectos que se relacionen de alguna manera con el comportamiento del hombre, llegando a la conclusión de que es necesario enlazar los distintos estudios sobre género y las investigaciones sobre el comportamiento del hombre, integrándose con otros elementos que permitan analizar este tema con mayor amplitud y profundidad (Barbieri, (1992); Kimmel, 1991; Lagarde, 1994; Lamas, 1996).

Se retomaron tres diferentes enfoques sobre masculinidad: el psicoanalista, el biologicista y el social, como algunas manifestaciones dentro de éstos.

Es necesario decir que esta tesina no abarca todos los estudios elaborados sobre masculinidad, no por desinterés sino por que no fue la meta a desarrollar ya que correspondería esto a un análisis más extenso y de mayor profundidad.

## CAPITULO 1

### SEXO Y GÉNERO

En este capítulo es necesario considerar las aportaciones que se han hecho sobre la diferenciación de sexo y género, ayudando a clarificar el origen de algunas concepciones sobre los géneros así como los estereotipos que se les va asignando a cada uno de ellos.

Partiendo de la literatura que se ha producido sobre feminismo y la teorización sobre género los estudios que se inician acerca de la masculinidad esta precedida de veinte años de contribuciones del feminismo y que como explica Kimmel (1991) viene a poner en evidencia al género como uno de los principales pilares sobre el cual está organizada la vida social enfatizando: "Si los hombres hemos advertido que somos un género y que los problemas de género preocupan tanto a hombres como mujeres, es por que ellas han estado presionándonos por mucho tiempo para que nos diéramos cuenta de ello"(Kimmel, 1991, p.130).

Ahora bien Kimmel, toca el punto de la ambivalencia de estos textos acerca del poder masculino ya que en la vida social - nos dice - se tiene el poder pero la mayor parte de los varones no se siente poderoso, más bien la mayoría se siente impotente, sin embargo saben que ser masculino es sustentar ese poder y esto los hace sentir atrapados en los asfixiantes roles tradicionales y sin capacidad para

realizar modificaciones que ellos incluso desearan en sus vidas. Por ello buena parte de esta literatura trata de dar respuesta a esta impotencia: bien a través de la premisa feminista de que los hombres deben confrontar su participación en el poder social, o por el contrario, ofreciendo paliativos y recetas de cómo fortalecer ese poder.

Así para diferenciar sexo y género, se considera de que el sexo se refiere al hecho biológico en donde la especie humana es una de las que se reproducen a través de la diferenciación sexual, en tanto que el género tiene relación con los significados que cada grupo social le atribuye a tal hecho. Así los sistemas de género "son los conjuntos de prácticas símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anatomofisiológica y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana y en general al relacionamiento entre las personas" (Barbieri, 1992, p. 3).

Ahora bien estos significados o normas que se le dan a cada uno de los sexos y que van definiendo el género no siempre son explícitas ya que pueden transmitirse implícitamente de generación en generación o en el lenguaje y otros símbolos utilizados de diferente manera en cada cultura.

Así también las características de género se delinean para servir en cada sociedad a una gran variedad de funciones desde el terreno

político, económico y social son cambiantes y se van transformando e influyen de manera significativa en la base de cada cultura.

Esta teorización refuerza la importancia y las implicaciones que tiene la socialización en el desarrollo del ser humano, ya que de ésta depende mucho la construcción de su propia identidad.

La socialización dice Bustos (1994) es el proceso que se refiere a todos aquellos aspectos a través de los cuales el ser humano integra e incorpora todas aquellas normas y determinaciones de la estructura social en la que interactúa. Algunos aspectos de este proceso y que son importantes incluyen a: la familia, la educación formal e informal, la religión y los medios masivos de comunicación, entre otros.

Otra definición en la diferenciación de sexo y género es la que da Lamas, en la que engloba diversas teorizaciones sobre los estudios de género y explica que: "el género es una construcción simbólica establecida sobre los datos biológicos de la diferencia sexual. Algunos textos intentan detectar cuales son los aspectos económicos, políticos y sociales más significativos para la construcción del género; unos indagan como cierto tipo de orden social produce percepciones específicas sobre el género y la sexualidad, que cobran cuerpo en las formas de acción que se dan en la vida social, política y económica; y otros más abordan cuestiones metodológicas del uso de dicha categoría" (Lamas 1996, p. 12). También explica como a partir de su compilación sobre estos estudios se empieza a definir al género como la consecuencia de todas aquellas normas producidas social y

culturalmente sobre el comportamiento femenino y masculino, así como las influencias de los aspectos económicos, sociales, políticos y religiosos.

Sin embargo es indispensable tener alternativas que lleven a diluir las diferencias sociales que se construyen de ambos sexos y que no haya dominados ni dominadores. Ya que se sabe que los sistemas de género van moldeando las relaciones entre los sexos (femenino y masculino) y que por lo regular tienden a jerarquizar estas relaciones y no es en un plano de igualdad sino oponiendo el hombre a la mujer o lo masculino a lo femenino siendo tal la importancia del estudio de género ya que ésta permite comprender la masculinidad y la feminidad como aspectos importantes de cada sociedad.

Lamas en este aspecto dice: "Ante el conflicto que plantean las normas culturales del género, la Filosofía, mediante la Ética, ofrece medios para clarificar y ordenar los principios normativos humanos.

Así la aspiración de justicia se manifiesta como la búsqueda de equidad. Por eso comprender qué es el género tiene implicaciones profundamente democráticas, pues a partir de dicha comprensión se podrán construir reglas de convivencia más equitativas, donde la diferencia sexual sea reconocida y no utilizada para establecer la desigualdad"( Lamas 1996, p. 19).

Vivas (1993) da cuenta que el sistema sexo/género no implica sólo la diferencia entre los valores, normas y expectativas sociales vividos como tremenda diferencia de prestigio y ejercicio de poder entre ambos sexos: Ya que el proceso para adquirir el género remite a que los seres humanos aprendan a actuar y razonar dentro de las normas sociales que consideran a los géneros como opuestos y así mismo le dan una mayor jerarquía al género masculino.

Es necesario dejar claro esta diferenciación sobre sexo/genero ya que es importante saber que el segundo está implicado en un sistema, el cual Cucchiari (1996) lo explica a partir de otros autores; como un sistema simbólico o de significado que consta de dos categorías complementarias, aunque mutuamente excluyentes, y dentro de las cuales se ubica a los seres humanos.

Las categorías que distinguen a este sistema de género esta el hecho de que los genitales de cada individuo se toman como criterio para asignar categorías en el momento del nacimiento y por consecuencia a cada categoría se le asocia una gran variedad de actividades, actitudes, símbolos, expectativas etc., y el contenido que cada categoría tiene varía de una sociedad a otra por lo que en algunos lugares las actividades de las mujeres están reconocidas, mientras que en otras esas mismas actividades pueden estar vetadas.

Así, mientras más se comprenda o desarrolle la idea de sistema de género se advertirá que no hay una oposición equilibrada ya que estas

categorías de género están de tal manera graduadas que preponderan los valores masculinos sobre los femeninos.

Es necesario mencionar que la categoría de género y el concepto de éste se emplea de diversas maneras por autores/as en la literatura existente de los años noventa y que llegan a sustituir la palabra sexo por género. Y por lo regular se le da el significado de separación por sexo al concepto de género quedando vacía de contenido esta categoría, así en el comportamiento diferenciado de ambos sexos no se le da el contenido de una construcción social compleja ya que esto va más allá de la diferencia sexual anatomofisiológica.

Algo similar ocurre cuando la palabra género sustituye a mujeres, pues diversas publicaciones toman el término de género para hablar de mujeres dejando al término con una valoración restringida.

Por lo que se debe comprender que la categoría de género es mucho más compleja ya que ésta llevará a explicar y dar sentido al comportamiento de ambos sexos como seres sociales, y esto es lo que hace importante a dicha categoría.

Ahora bien las reflexiones y teorizaciones que se van construyendo sobre género tienen un lugar en la historia; y las consecuencias que conlleva el pertenecer a un determinado sexo y que los biologicistas las entienden como "naturales" no son sino construcciones y teorizaciones sobre género.



Así Gomariz (1992) da toda una argumentación sobre la importancia de toda la producción teórica sobre feminismo la cual ha sido sin duda alguna el principal pilar sobre el cual se comienza a construir lo que es la categoría de género siendo ésta una categoría de análisis dentro de las ciencias sociales y que empieza a aparecer en los años setentas, y esta categoría es la que toma en cuenta la existencia de determinadas características que se le asignan a las mujeres y hombres y pretende la explicación de las conductas de ambos como seres socialmente sexuados.

Lamas(1996) sobre esto menciona que los valores asignados a lo masculino y a lo femenino son todos aquellos constructos formados en el ámbito social partiendo de las características biológicas.

También Vivas (1993) explora la importancia de la categoría de género como un sistema de oposición en el que cada término (lo masculino y lo femenino) adquiere sentido sólo al ser comparado con su opuesto.

Por ejemplo: Algunos autores (Kaufman, 1989; Badinter 1993) mencionan que el proceso de adquisición de la identidad de género comienza en los primeros años de vida pues se empieza a desarrollar una imagen corporal y los niños/as comienzan a distinguir las diferencias del cuerpo femenino y masculino identificándose con algunas de estas imágenes categorizándose así dentro de uno de los dos géneros, así entonces el proceso de adopción de los roles de

género tienen dos facetas en las cuales está el descubrimiento de los roles de género y la discriminación en la adopción de éstos según sea hembra o varón.

Por otro lado la reflexión sobre la identidad y el papel que las sociedades asignan a los géneros, la relación entre los mismos y su reproducción social, es decir, lo que de forma amplia se denominaría estudios de género, ha tenido dos fuentes epistemológicas fundamentales: a) los productos procedentes de las diversas ciencias humanas cuando reflexionan sobre los significados de la diferenciación sexual, y b) los que se generan en el campo de la rebelión contra la subordinación de las mujeres o, dicho en positivo, desde la práctica y la teoría feminista (Gomariz, 1992).

Si bien el género es la construcción social de la diferencia sexual las características de esta diferencia en el sexo masculino se encuadran en nuestra sociedad en el término de **machismo** el cual evoca una imagen del hombre que manifiesta o debe manifestar ciertas características muy varoniles, así en el siguiente capítulo veremos como la evolución del término antes citado está relacionado con lo que hoy llamamos masculinidad tradicional.

## CAPITULO 2

### **MACHISMO**

#### **Antecedentes**

Desde la tradición indígena la palabra macho no indicaba precisamente sexo, sino estaba en relación, con plantas y cosas que tenían superioridad en tamaño, condición, fuerza u otro atributo; posteriormente su significado semántico hacia el hombre se refería a aquel de mucho carácter o muy valiente (Santamaría, 1959).

La palabra machismo aparece en algunos diccionarios refiriéndose a una ideología del hombre que se cree superior a la mujer, así como también vemos algunos otros que lo definen en cuanto plantas, animales y cosas superiores a las de su misma especie y sólo unos cuantos le dan la definición en el entendido popular de varones con características masculinas superiores.

El diccionario de la lengua española de la Real Academia Española todavía en 1970 no registraba el término de machismo y ya en 1984 lo define como la "actitud de prepotencia de los varones respecto de las mujeres". Mientras que el diccionario básico del español de México editado por el Colegio de México respecto a los varones nos dice que

"es valiente, fuerte, o tiene alguna de las características que tradicionalmente se le atribuyen a los hombres: hombre que especialmente quiere destacar su sexualidad, hombre que considera al sexo masculino como naturalmente superior al femenino, exalta las características tradicionalmente atribuidas a los hombres y pretende imponerse y dominar a las mujeres o demostrar su fuerza, su virilidad, etc., ante ellas u otros hombres; macho mexicano"(p. 316).

Aznar(1979) nos dice que el término de machismo es originario de nuestro país y que se ha difundido en muchos países así como aparece definido en algunos diccionarios con la característica de hombradía exagerada en el uso popular. Aznar retoma la categorización que hace Octavio Paz (en su libro *El laberinto de la soledad*) al machismo como el falso orgullo que tienen los varones y se refieren a la mujer inferiorizándola, el abuso que se ejerce de poder o fuerza física, autoritarismo en la familia, el donjuanismo cuando nos referimos a la poligamia, el uso frecuente de la doble moral y en sus formas más dañinas el alcoholismo, el asesinato y el sadismo.

En algunos diccionarios se encuentran las raíces sobre la palabra machismo siendo esta una derivación de la palabra macho del latín *musculus*, que se refiere al sexo masculino.

El tipo de hombre denominado como macho, no pertenece a una clase social específica y sus actitudes comportamientos y actividades varían según la clase social a la cual pertenece. Así también se detecta en el

machismo rasgos fundamentalmente masculinos que sugieren personalidades varoniles en donde aparecen actitudes autoritarias y en algunas ocasiones sádicas, así como el darle gran importancia a los genitales, el desprecio hacia la mujer e incluso sumisión y servilismo con algunas personas y actitudes dominantes con otras, según sean superiores e inferiores e indicando que lo varonil se confunde con lo macho .

Para entender el fenómeno del machismo es necesario enfatizar en las características que se le atribuye pues el macho exalta hasta la exasperación los rasgos masculinos o varoniles, y para poder demostrar esa hombría ésta debe de identificarse con una serie de atributos en donde el macho es despreciativo con la vida y dice jugársela a cada momento , no acepta otro punto de vista que no sea el suyo, queriendo ser único, cela a la mujer en forma desmedida imponiéndose arbitrariamente y cuando se trata de humorismo utiliza el albur como acto de venganza al tratar de destruir al sujeto bromeado o albureado inferiorizándolo y desgarrándolo, colocando al albureado por debajo de él ( Belausteguigoitia, 1983).

Así en la relación del macho con la mujer se impone con superioridad dejando al otro/a inferiorizado/a dándose una relación también de violencia y sometimiento, así como abandona antes de que él sea abandonado exigiendo perdón y consideración.

Si los estereotipos que se le van asignando al varón para ser reconocido socialmente son determinantes para aparentar una supremacía difícilmente el varón macho podrá constituirse una imagen propia y poder determinar donde termina la máscara que se le impone y donde está él ya que para ser "respetado" deberá repetir conductas de bravura, valentía y actitudes imperativas contrarias a las que se supone debe tener la contraparte femenina.

La ideología machista entiende las relaciones sociales por su género en una forma jerárquica en el que el varón debe ser superior y la mujer inferior no habiendo otra posibilidad de interacción, y aún cuando muchos no quieran estar por encima tampoco quieren estar por debajo y al no concebir otra opción hacen todo lo posible por estar por arriba.

Ahora bien si partimos de un análisis más específico para referirnos al macho, Schaef (1987) explica que el sistema del macho es ese sistema en donde el poder público está influenciado principalmente por varones y que éstos dirigen cuestiones de índole principal dentro de la sociedad, como aspectos legislativos, económicos, sin embargo este sistema como cualquier otro puede tener aspectos positivos y negativos en el que se pueden insertar cambios dentro y fuera de él ya que se trata sólo de una serie de normas; aún cuando este sistema de macho sólo es un sistema y no la realidad absoluta, se vive generalmente en el mito de que es lo que solamente existe y cuando aparecen posturas diferentes en que las mujeres no aceptan estas normas o posiciones de este sistema son consideradas como raras, malas, locas, estúpidas e

incompetentes por lo que este tipo de respuestas, posiciones o mitos limita al sexo femenino para desarrollar todas sus capacidades: a los varones los obstaculiza evitando la comprensión, y en las mujeres genera o hace permanente esta idea de la superioridad de ellos.

También es conveniente considerar que en este sistema del machismo los estereotipos que se le asignan a los varones llegan a ser una carga a menudo pesada por esa "superioridad innata" ya que es simplemente difícil ser el mejor en todo y comprender todo, así como que el varón debe ser lógico, racional y objetivo en tanto el sexo femenino lo contrario.

Estos mitos están relacionados con los estereotipos que se le van asignando a cada género y un estereotipo no es más que la definición de normas y atributos que se le da a un grupo de personas por otro grupo y que generalmente funcionan como una medida de control de un grupo sobre otro, así vemos como muchos de los estereotipos sexuales sustentan los mitos del sistema del macho.

Una analogía del hombre macho en esta sociedad es lo que le llama Moore y Gillette (1989) adolescentes que fingen ser hombres como el narcotraficante, el líder político venal, el golpeador de mujeres, el marido infiel, aquellos padres que sólo se preocupan por ellos relegando las responsabilidades familiares por lo que estos autores enfatizan que: "En realidad, estos hombres demuestran una extrema vulnerabilidad y debilidad subyacente: la vulnerabilidad del adolescente

lastimado. Lo grave es que la mayoría de los hombres se han estancado en una etapa inmadura del desarrollo" (Moore y Gillette 1989, p.33) .

Ahora bien haciendo una analogía del término machismo con el de masculinidad tradicional que aunque literalmente es distinto el significado se iguala en muchas sociedades contemporáneas en el uso popular, así en la historia del derecho, la masculinidad representa la superioridad del varón, pues se parte de la creencia en las edades primitivas de que el poder reproductor residía exclusivamente en el varón; así que el principio de masculinidad tradicional aparece generalmente combinado con el de primogenitura.

En cuanto a la religión vemos otro punto de vista:

"Si se quiere encontrar un origen más general y elevado al derecho de masculinidad, puede verse en el texto bíblico, en el cual después de formada la mujer por Dios y puesta en un pie de igualdad con el hombre, pecó aquella y engaño a éste por lo cual mereció, como castigo del señor, ser puesta bajo la potestad y mando del marido: su viri protéstate eris et ipse dominabitur tibi (génesis,III,16).Y si bien la ley de gracia restauró la dignidad de la mujer, afirmando su igualdad específica con el varón, y ordenando a éste que amase a su mujer como Cristo amó a su iglesia y se sacrificó por ella , no por esto se deja de afirmar la superioridad de éste al decirse que el hombre es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia (San Pablo ad Ephesios, V.22 a 23 ), con lo cual se establece el principio de la



superioridad de la masculinidad sobre la feminidad (Enciclopedia Universal Ilustrada p.691).

La influencia religiosa en todo el mundo acerca de la concepción de la mujer ha tenido tal vez un peso mayor que la influencia social, ya que los cambios sociales permiten cambios en los roles; pero la iglesia y los escritos bíblicos siguen manifestando una gran desigualdad hacia la mujer ya que dentro de la religión los sacerdotes llevan a cabo el ritual de la superioridad del hombre y los demás están encargados de que en el sistema, el régimen siga funcionando.

Vera Ocampo (1987) haciendo una reseña histórica evidencia un neto predominio masculino en las sociedades y en la estructura familiar encontrando generalmente una subordinación del grupo social femenino. Ahora bien también nos menciona que en las etapas primitivas de la prehistoria, incluyendo en la actualidad a muchas sociedades, lo que se refiere a los roles femeninos y masculinos, no implicaban la superioridad de un grupo sobre otro, por lo que ambos sexos tenían igualdad jerárquica a pesar de que los hombres tenían la jefatura, ya que la mujer tenía un lugar destacado, pues era la compañera y la igual del varón y su importancia se originaba del hecho de que a través de ella se seguía el linaje de la casa. El cambio comienza cuando se modifica la línea de descendencia femenina materna por la masculina paterna y esto se resiente a través del descubrimiento de la paternidad y de la derivación del derecho de propiedad que dieron origen al patriarcado. En este sistema comienza

la destitución de los derechos y jerarquías sociales y religiosas de la mujer, por lo que pasa a ser una propiedad más del marido, junto con las tierras animales y casas.

Por lo anterior es necesario conocer como se conceptualiza el patriarcado ya que en este sistema es donde principalmente se jerarquizan los géneros tanto masculino como femenino, así el diccionario de la Real Academia Española (1984) especifica que el término de patriarcado es la "Organización social primitiva en que la autoridad se ejerce por un varón jefe de cada familia, extendiéndose este poder a los parientes aún lejanos de un mismo linaje. Período de tiempo en que predomina este sistema"(p. 1026 ).

Moore y Gillette (1989) haciendo un análisis sobre el patriarcado y lo que representa para algunas feministas dice que éste está basado en la organización social y cultural que ha existido en el mundo occidental y gran parte del resto del mundo desde hace aproximadamente veinte siglos (a.C.) y éstas feministas han advertido que el patriarcado ha sido opresor y abusivo con las mujeres, sin embargo, aún cuando estos análisis han sido útiles para la liberación tanto femenina como masculina de los estereotipos del patriarcado, esta perspectiva tiene problemas graves.

Partiendo de esto los autores dan su opinión sobre este sistema en donde ellos mencionan que el patriarcado no es la expresión de la masculinidad profunda y arraigada, porque para ellos la verdadera

masculinidad no es prepotente y hacen énfasis que el patriarcado es la expresión de la masculinidad inmadura, o lo que sería el lado negativo de la masculinidad que está fijado en niveles inmaduros; por lo que ven al patriarcado como un ataque a la masculinidad plena, así como a la femineidad plena y nos dicen: "Aquellos que se encuentran atrapados en las estructuras y en la dinámica del patriarcado buscan dominar no sólo a las mujeres sino también a los hombres. El patriarcado se basa en el temor (el miedo que sin duda sienten los hombres ante las mujeres, el miedo del adolescente y el varón inmaduro). Los adolescentes temen a las mujeres. También temen a los hombres de verdad. El macho patriarcal no acepta de buen grado el desarrollo masculino completo de sus hijos, ni de sus subordinados, ni tampoco el desarrollo completo de sus hijas ni de sus empleados". (Moore y Gillette 1993, p. 17)

El sistema patriarcal principalmente utiliza, frecuentemente, métodos diferenciados para conseguir que los niños se conviertan en hombres por medio de ritos de iniciación y éstos han de probar la identidad masculina, a diferencia de la mujer que de una forma natural en la llegada de la menstruación fundamenta la identidad femenina, pues la posibilidad a tener hijos, en tanto el hombre debe "según" la sociedad en la que viva demostrar su virilidad que se gana en un combate; como el guerrero, que las heridas sufridas demuestran su valor y su masculinidad, entre los Zambia de Nueva Guinea, a los adolescentes se les interna en el bosque se les agota hasta hacerlos sangrar para

que se liberen de los líquidos femeninos que les impiden desarrollarse (Badinter, 1993).

Sobre esto algunos autores explican que en nuestra cultura también existen métodos de seudoiniciación para los hombres y nos ponen como ejemplo lo que sería el servicio militar, el pandillerismo que se da en las grandes ciudades o también los sistemas carcelarios y a estas seudoiniciaciones ellos les llaman seudorrituales que supuestamente hacen a los hombres (Moore y Gillette, 1993).

También la historia permite reflexionar sobre el papel que empezó a jugar la mujer en la fuerza de trabajo después de la primera y segunda guerra mundial, ya que éstas al tener tantas bajas de los hombres que luchaban, tuvieron que ocupar sus lugares aún existiendo la concepción de que la mujer era sólo para el hogar, y ante la necesidad de que se incorporaran a esta vida laboral se demostró que la mujer tenía también habilidades para el trabajo igual que el hombre.

Ahora bien es necesario tomar en cuenta los estudios que se han hecho sobre masculinidad y que características se le atribuyen a esta categoría para comprender su relación con el concepto de machismo utilizado muy a menudo en nuestro país, por lo que en consecuencia se tratará con más especificidad la masculinidad.

## CAPITULO 3

### MASCULINIDAD

Se debe tener en cuenta que la gran producción sobre el tema de masculinidad se da en los países europeos occidentales, en Estados Unidos, Canadá y Australia, y por lo que le toca a América Latina ésta producción todavía es escasa, sin embargo los estudios que se han hecho son de gran interés ya que permiten conocer las características que se le asignan al varón y cuales son las consecuencias de tener tales características por lo que a la psicología entre otras ciencias le tocaría enfrentar y poder explicar lo que correspondería a este tema.

Haciendo un poco de reseña histórica sobre lo más importante que se ha escrito sobre masculinidad Gomariz, describe que: "los estudios sobre la construcción social de la masculinidad ya se habían desarrollado durante los años setenta, en buena medida como reflejo del avance de la teoría feminista; ya fuera en alianza con el feminismo (El hombre liberado, de Farrel en 1974, Sex: male. Gender: masculine, de Petras en 1975, etc.) o para rechazarlo (El varón domado, de Vilar en 1973). Al cambio del decenio, esta producción se había consolidado en el espacio angloamericano, tanto a través de la escuela del crecimiento personal (al estilo de Sex and the liberated man, de Ellis, 1976 o Male sexuality de Zilbergeld, 1978), o mediante una perspectiva más académica (desde Dilemmas of masculinity de Komorousky, 1976,

hasta the American Man de Pleck and Pleck, 1980). Así pues la novedad consiste en que finalmente una porción de varones se dedican a la problemática de género, aunque sea a partir del suyo propio. Y la acumulación realizada durante los años setenta no tiene un volumen menor: en 1979 el Instituto Tecnológico de Massachusetts había listado 1300 ítems como bibliografía de estudios de la masculinidad.(si bien durante la década de los setenta este proceso estuvo velado por el fenómeno más importante del nuevo feminismo)"(Gomariz 1992, p. 97 ).

Barbieri, aclara que es durante los años ochenta cuando los aportes a la masculinidad se sitúan más específicamente con la teoría de género ya que algunas autoras consideran frontalmente que una teoría no puede serlo sin referirse a ambos géneros (citado en: Gomariz 1992,; p. 97). Así Gomariz, hace una reflexión sobre la construcción social del varón contemporáneo y explica que ésta camina en dos direcciones por un lado se sigue adelante con la producción procedente de los "aliados" del feminismo , y por otro lado una serie de hombres buscan estudiar de forma autónoma la masculinidad.

Por lo que se abordarán los estudios de masculinidad desde varios enfoques, el psicoanalítico, el biológico, el social y dentro del primero en esta exposición se abordará la masculinidad desde un análisis sistemático indispensable para poder explicar cómo la familia, la educación y la sociedad en la que se vive son generadoras de rasgos de conducta caracterizadas como masculinas.

La masculinidad y los rasgos que la caracterizan son aceptados regulándolos socialmente haciendo creer que dentro de estos rasgos esta la superioridad "mistificada" que lleva a ejercer autoridad irracional en los ámbitos principalmente públicos siendo conductas aprendidas e institucionalizadas, como el racismo, el sexismo y el heterosexismo aún cuando son una agresión para cualquier ser humano estando regulados e institucionalizados.

González Nuñez (1987) empieza a tratar el comportamiento masculino desde el punto de vista psicodinámico y menciona:

El comportamiento masculino, como cualquier otro comportamiento, está influido por tres grandes factores:

- a) Factores constitucionales
- b) Factores del desarrollo
- c) Factores situacionales o medio ambientales

Explicando como éstos tres factores están integrados en la personalidad del hombre y caracterizan la psicología masculina.

Los factores constitucionales serían todas aquellas características biológicas, hereditarias y congénitas que se tiene como individuos, así como también los aspectos intrapsíquicos, ya que si hay una constitución orgánica también la hay psicológica.

Los factores de desarrollo se refieren a la evolución que tienen en particular cada persona en determinados ambientes.

Y los factores situacionales o ambientales, son los que podrán actuarse o pensarse de una manera parecida colectivamente en la sociedad, aún cuando en este punto pueda haber factores particulares en los individuos.

Con respecto a los aspectos psicodinámicos, González Nuñez recurre a la explicación que da Jung en cuanto a lo que son los arquetipos femeninos y masculinos.

"De acuerdo con Jung, la masculinidad es el arquetipo activa, penetrante, perforadora, fecundante, agresiva, flexible y dura. La feminidad es conforme al arquetipo: flexible, penetrada, fecundada, irracional, intuitiva, sentimental, tierna, dulce, acogedora".

Así Jung plantea que su arquetipo anima - animus (anima = femenino, animus = masculino) están jerarquizados por determinadas leyes, de las cuales en la primera postula que toda personalidad humana se comporta con cualidades masculinas y femeninas.

"Es fácil comprenderlo un hombre equilibrado es a la vez activo, flexible, racional e intuitivo, posee ternura y dureza, es agresivo y acogedor con la que se combinan las características masculinas y femeninas en un solo hombre, en lo masculino. Igualmente una mujer equilibrada es, al mismo tiempo tierna, activa, intuitiva, y racional, combinación de cualidades masculinas y femeninas. Ahora esto es la ley de la bisexualidad que en todo hombre y toda mujer desde lo genético hay un fundamento bisexual esa es la ley arquetípica, del



arquetipo bisexualidad. El hombre tiene un animus consciente, o sea "yo soy consciente de mi masculinidad", pero tengo en el inconsciente un anima o sea una actitud femenina y la mujer viceversa. La verdadera unión es la fusión de dos arquetipos, de mi parte femenina que se une a la femenina de mi pareja y cuando su parte masculina se une a la mía y hacemos una sola unidad, vamos a desafiar a la muerte, por que el amor en términos Jungianos, va más allá de la muerte, más allá de Dios como arquetipo, hacia la eternidad (González Nuñez 1987, p. 18).

Si referimos a la construcción psicológica de la masculinidad según Kaufman (1989) con un enfoque también psicoanalítico; señala que ésta se empieza a establecer inconscientemente antes de los seis años y es durante su desarrollo cuando se refuerza y en la adolescencia se manifiesta definiéndose de una manera particular dependiendo de la nacionalidad, raza, clase social, religión etc.

Todos los factores sociales van a jugar un papel determinante, así como los medios de comunicación, para que el adolescente retoque los aspectos de su masculinidad.

El análisis psicoanalítico que hace Kaufman cuando habla acerca de la estructura del ego masculino se refiere a la violencia que hace el hombre contra si mismo ya que este ego se va formando con la represión y el continuo bloqueo negando consciente e inconscientemente la pasividad o el resguardo de todas las emociones que no están aceptadas para la masculinidad, como es el dolor, el

temor, la tristeza, la vergüenza que conlleva a la negación de si mismos al no haber vías de expresión donde puedan descargar toda su emotividad no corriendo el riesgo de que se ridiculice su masculinidad.

Todas estas emociones reprimidas se convierten en agresión y hostilidad que se llega a encaminar hacia ellos mismos en forma de sentimientos de culpabilidad, odio contra si y otros síntomas tanto psicológicos como fisiológicos así como también puede dirigirse a otros hombres y mujeres (Kaufman 1989).

Por ejemplo muchos hombres ante todas las normas que implican la masculinidad y las prohibiciones sociales en contra de la homosexualidad son suficientes para tratar de exhumar el deseo hacia otros hombres. Así, parte de esta energía generada por el deseo hacia personas del mismo sexo se transforma en otros placeres como la gran camaradería masculina enaltecimiento de héroes masculinos, deportes, clubes, y cualquier otra actividad en la que se pueda expresar el placer de estar con otro hombre

"Freud sugiere que el establecimiento de relaciones sociales entre hombres requiere de mucha pasividad pero que esta misma pasividad provoca el temor de perder el poder propio (en una sociedad falocéntrica de dominación masculina, este temor se convierte en lo que Freud llama 'ansiedad de castración' ). Existe una constante tensión entre actividad y pasividad. La razón de ser y una de las muchas funciones de las instituciones masculinas es mediar esta

tensión entre actividad y pasividad entre los hombres "( citado en: Kaufman 1989, p. 49 ).

Por otro lado la postura biologicista es cuestionable; por ejemplo, Badinter (1993) menciona que los cromosomas sexuales definen el sexo genético masculino los cuales están formados por el cromosoma  $X$  y el cromosoma  $Y$  (XY) pero esto no basta para caracterizar al sexo masculino ya que hay personas con estos cromosomas y que desconocen su identidad masculina, mientras que otras adquieren una identidad masculina a pesar de ciertas anomalías genéticas por lo que el llegar a ser masculino tiene que ver con factores psicológicos, sociales y culturales que no tienen que ver con la genética y no por ello dejan de ser determinantes.

Badinter, manifiesta que cuando se habla de masculinidad se hace de un modo imperativo antes de usar un modo indicativo y que el ser hombre no es tan fácil como se quiere hacer creer, ya que la virilidad no es tan natural como se piensa por no ser innata, ya que la posición de un cromosoma  $Y$  o de órganos masculinos no es suficiente para determinar a lo que se llama el macho humano y la afirmación de su identidad sexual puede ser tan frágil que constantemente en la civilización occidental y sistemas patriarcales se les exige pruebas de virilidad, se les desafía permanentemente para que demuestren su hombría; contrariamente al género femenino que esta exento de estas demostraciones ya que éstas pruebas deben de confirmar la existencia de una verdadera masculinidad. También nos explica que en la época actual los "Men's Studies" coinciden en no aceptar la idea de que solo

hay una masculinidad y se interesan en demostrar la plasticidad humana con los estudios e investigaciones históricas y sociológicas sobre este tema, concluyendo que no hay un estereotipo masculino universal que fuese valido en cualquier tiempo y lugar ya que la masculinidad es una ideología que en algunos lugares tiende a justificar la dominación del varón: ejemplificándonos esto con el guerrero de la edad media y el padre de familia de los años 60's teniendo solo en común el poder que sigue ejerciendo el hombre sobre la mujer.

"Que tienen en común un macho arapesh, amante del arte y que dejará que le maltraten antes que pelearse el mismo, con el guerrero mundugumor, colérico y agresivo que se comía al enemigo capturado en un fastuoso banquete?, Cómo es posible comparar la audacia sexual de los jóvenes iatmul con la timidez de los chambuli? David Gilmore describe la multiplicidad de los modelos existentes desde el sur mediterráneo hasta las tribus de samburu, en el este de África, pasando por las tribus de Nueva Guinea, los tahitianos, los judíos norteamericanos y otros muchos. Ahí encuentra hombres duros y angustiados por su virilidad que acusan la mas minima diferencia con las mujeres; mas allá, ve hombres tiernos y dulces, que viven pacíficamente la mixtidad de los sexos y que parecerian femeninos a nuestro modo de ver tradicional ¿En qué queda el mito de la agresividad natural de los hombres cuando estudiamos la pequeña sociedad semai, en el centro de Malasia, una de las poblaciones más pacificas del mundo? Ante ella no podemos impedirnos un replanteamiento sobre la *naturaleza* y el origen de la masculinidad.

Entre Rambo, héroe de los jóvenes norteamericanos, y el hombrecito semai, ¿cuál de los dos es más viril?, ¿cuál es más normal y se identifica mejor con su propia naturaleza?, ¿cuál de los dos se ha visto más presionado por su entorno y por la educación?, ¿cuál de los dos ha inhibido una parte de sí mismo? "(Badinter 1993, pp. 44-45).

Se ve que no es necesario tener datos específicos de cada sociedad del mundo actual en que se vive para poder darse cuenta de la gran variedad o multiplicidad de masculinidades existentes, observándose en esta sociedad, pues la masculinidad se percibe según la época, así como la clase social, la raza y la edad que tienen los individuos que participan en ella.

Y si se analiza que esta masculinidad no es innata y que se va aprendiendo a través del desarrollo o se va construyendo es fácil pensar que también puede ir cambiando.

Los enfoques acerca de la masculinidad se abren en dos grandes vertientes y dentro de las cuales una de ellas es la biología que plantea a considerar la masculinidad como algo natural y por lo tanto incuestionable. Y por el otro lado está la construcción social de masculinidad que es producto de toda una estructura social en determinado momento de cada sociedad o cultura.

Dentro de los enfoques teóricos que señala Minello (1995) en cuanto a la masculinidad hay dos tendencias una que se va a guiar por la biología, que considera a la masculinidad como algo natural y la otra

tendencia que plantea que la masculinidad es la formación que se construye y fomenta socialmente en una situación o en un momento e incluso sólo habla de la pluralidad de masculinidades como se mencionó anteriormente señalando también que en ámbitos urbanos y/o rurales hay distintas formas de ser varón en un mismo tiempo y estas posiciones las basa en los estudios de varios antropólogos así como también sugiere que las masculinidades no pueden dejar a un lado la sexualidad ya que ésta es la parte socialmente importante para la formación del género.

Cabe mencionar que en el estudio empírico realizado por Diaz-Loving, y y Diaz - Guerrero, (1981) el cual intentó medir diferencias y similitudes de rasgos femeninos y masculinos en una muestra norteamericana y en una mexicana; los datos aquí obtenidos nos ayudan a señalar como hay diferencias entre la masculinidad y feminidad entre culturas: Los reactivos aplicados, a la muestra mexicana de la escala Masculinidad-Feminidad, en cuatro ítems principalmente ("difícil de herir sus sentimientos", "nada hogareño", "nada nervioso en un problema grave", y "agresivo") muestran que estos atributos suelen ser más socialmente deseables para los hombres mexicanos que para las mujeres, aunque tienden a ser indeseables para ambos sexos. Otro rasgo que salió diferente en los dos países fue el de "necesidad de seguridad económica" pues en este reactivo las mujeres mexicanas obtuvieron puntajes más altos que los hombres al contrario de lo que se obtuvo en Estados Unidos. Así también los reactivos "dominante" e "indiferente a la aprobación de los

demás", los hombres califican más alto que las mujeres no concordando esto con los resultados de la muestra norteamericana, siendo esto sólo un ejemplo de las diferencias obtenidas en dichas muestras; así como lo abarcativo de algunas exigencias de rasgos masculinos y femeninos en estas dos culturas donde se espera que los rasgos deseables masculinos (independiente, activo, competitivo, decisivo, no se da por vencido, seguro de si mismo, se siente superior, estable bajo presión) sean, como los llaman los autores, *instrumentales* mientras que los rasgos deseables femeninos (emocional, gentil, servicial, consciente de sentimientos de otros, comprensiva, afectuosa) sean *expresivos*.

Tomando en cuenta este estudio que muestra los rasgos instrumentales masculinos y los expresivos femeninos en la muestra mexicana al igual que en la muestra norteamericana se debe a las semejanzas en ambos países respecto a las expectativas del papel sexual en los géneros. También se muestra que las diferencias en cuanto a las expectativas que se tienen para cada sexo depende de las diferencias culturales y las formas de socialización o como dicen los autores: "La cultura puede ser responsable por el desarrollo de constelaciones, que tanto de manera estereotípica como real, diferencian a los sexos y que por lo tanto, definen para esa cultura los atributos masculinos y femeninos" (Díaz-Loving, Díaz-Guerrero 1981, p.10).

Así el tema sobre masculinidad hace pensar que no se puede hablar de una masculinidad en particular ya que se parte que cada cultura tiene valores y/o normas diferentes para cada uno de los sexos, se tendrá que la masculinidad puede cambiar de una cultura a otra.

Como tener claro también que el estudio sobre masculinidad no puede ser aislado del contexto social pues es necesario tener presente todas aquellas variables, como las transformaciones socioeconómicas y políticas que tienen gran importancia, y que la interacción de éstas permitan entender los cambios que se producen en el género.

Los estudios antropológicos coinciden que en algunas tribus o culturas los ritos de iniciación a la masculinidad son procesos en los que se hace pasar a los iniciados por pruebas físicas muy duras así como emocionales y que la muerte simbólica, psicológica o espiritual del adolescente debe suceder para darle paso al hombre el cual debería pasar a un nivel más alto y podrá ser reconocido como hombre por su sociedad.

Moore y Gillette (1993) sobre los rituales de iniciación en esta civilización dicen que no son sino pseudorrituales y que existen muchos tipos de seudoiniciación para los hombres entre ellos el servicio militar, las pandillas de las grandes ciudades y también los sistemas carcelarios y que en gran medida inician al adolescente en una especie de masculinidad torcida, mal desarrollada o falsa la cual llega a ser una



masculinidad patriarcal, que abusa de los demás y a menudo de uno mismo.

Al respecto Vivas (1993) destaca que un punto de consenso en el estudio de los hombres radica en el reconocimiento de múltiples expresiones de la masculinidad, es decir que la identidad masculina no es algo homogéneo sino que se construye de manera diferencial, por clase, edad, ciclo de vida, o escolaridad.

Analizando lo que plantea el enfoque social tenemos que: "La masculinidad no viene en nuestro código genético, tampoco flota en una corriente del inconsciente colectivo esperando a ser actualizada por un hombre en particular, o simultáneamente, por todos los hombres. La masculinidad se construye socialmente, cambiando: 1. desde una cultura a otra; 2. en una misma cultura a través del tiempo; 3. durante el curso de la vida de cualquier hombre individualmente; 4. en diferentes grupos de hombres según su clase, raza, grupo étnico y preferencia sexual" (Kimmel 1991, p. 135) .

Así se ve que la influencia cultural va marcando la concepción implícita de las diferencias genéricas, sin embargo los cambios económicos y sociales permiten generar cambios conceptuales y que lleven a cambios de actitud en los que la diferencia sexual no lleve a una marginación social.

Askew y Ross (1991) dicen que siendo bebés el trato empieza a ser diferenciado desde como se les empieza vestir hasta las cosas que se espera de ellos según sean varones o mujeres.

Dando cuenta que la conducta de cada género es aprendida y puede verse reforzada por los estereotipos sobre que significa ser femenino o masculino en una sociedad. Incluso desde el lenguaje utilizado hacia los bebés desde los primeros meses de nacido se empiezan a reforzar posturas sobre las conductas femeninas y masculinas.

Kimmel (1991) acerca de esto aclara que las contribuciones del feminismo han generado una respuesta de creación de textos que pongan en evidencia como la vida social ésta organizada a partir del género como un pilar fundamental.

El análisis sobre la construcción de masculinidad desde diversos estudios antropológicos que hace Vivas, ha observado que: "la idea central de estos trabajos que documentan la diferencia entre los géneros, es que en las sociedades humanas no se nace siendo hombre. La hombría se construye, y por lo general hay que ganarla a través de rituales de iniciación que marquen socialmente el tránsito en el que un individuo genéricamente indeterminado se convierte en hombre, asumiendo todos los derechos que esta condición le confiere, incluyendo el dominio sobre las mujeres (Vivas 1993, p. 44).

Es importante enfatizar como desde muy pequeños se empiezan a inculcar los estereotipos y características que son propias de cada sexo

y que son transmitidas en el proceso de socialización que tienen todos los individuos, así como los medios de comunicación a los que tenemos acceso.

En este sentido Askew y Ross, nos explican que existe una visión dominante de los hombres con los que la prensa y otros medios de comunicación nos bombardean constantemente. "Dicha visión los presenta como duros, fuertes, agresivos, independientes, sexualmente activos, racionales, inteligentes etc. La imagen correspondiente a la mujer es que son vulnerables, débiles, no agresivas, amables, cariñosas, pasivas, asustadizas, estúpidas, dependientes e inmaduras". ( Askew y Ross 1991, pp. 15,16).

Así los estereotipos además de ser perjudicables les impiden desarrollar su potencial y contribuyen a que se exterioricen y manifiesten imágenes sumamente negativas de los varones y de las chicas.

Estos autores también mencionan la influencia tan marcada sobre estos medios comunicativos pues los libros que leen los niños de todas las edades siguen presentando roles muy estereotipados, y enfatizan que la mayoría de programas televisivos nos muestran héroes masculinos y más aún cuando se trata de acciones violentas donde las historias sobre los buenos y los malos abundan, aunque las diferencias entre ellos son pocas, sólo porque a los buenos se les da la razón y los muestran más bonitos. Así la mayoría de producciones infantiles en caricatura, son una variación sobre este mismo tema, presentando incidentes realmente desagradables, enmarcando a los personajes femeninos, (cuando los hay) como débiles o estúpidos ya que a éstos

generalmente se les ayuda a salir de situaciones problemáticas, o bien se les pone en un papel de contemplar lo que sucede a su alrededor.

Ante esto también Badinter (1993) concluye que el hombre que demuestra no ser afeminado, ser independiente, audaz, poderoso es el supermacho que hace soñar a las masas y que principalmente la cultura estadounidense nos lo impone con su imagen de "Marlboro" que reconoce el mundo con características de dureza, que aparece solitario demostrando virilidad y no necesitar de nadie y que en algún momento los hombres desean ser como él y en este mundo de imágenes que recorren el mundo desde el vaquero de Marlboro a Terminator y Rambo que sirven de modelo haciendo fantasear a millones de hombres por estas representaciones de hipervirilidad no atándose a ninguna mujer y que sólo trata con sus congéneres masculinos en el campo de batalla o el deporte, que es duro y preparado mas para la muerte que para el matrimonio y el cuidado de sus hijos.

Sin embargo los hombres llegan a darse cuenta que el tipo de masculinidad del que son bombardeados no consiguen competir con estas imágenes por lo que se produce cierta tensión entre el ideal colectivo y lo que es la vida real, pero a pesar de todo, este mito de la masculinidad sigue manifestándose.

También Kimmel (1991) en su artículo menciona a dos autores británicos (Segal y Seidler) los cuales examinan un amplio espectro de imágenes masculinas, padres, hombres negros, hombres gay y de

manera especial a los políticos, así los lectores pueden ver el material de donde sale la construcción de arquetipos masculinos.

Por lo tanto vemos que cuando aparecen hombres televisivos o en revistas, por lo general sus características frecuentemente son de fortaleza y masculinidad más de lo habitual, siempre saliendo triunfantes en batallas.

Todos estos rasgos y estereotipos que se van inculcando durante nuestra vida cotidiana no hacen más que implicar juicios de valor y que son sumamente peligrosos ya que limitan las expectativas y llevan a crear mitos, limitando nuestra conducta para que encaje con ciertos estereotipos los cuales no nos hagan parecer anormales.

Es pertinente describir el ideal masculino que hace Badinter (1993) retomando y considerando los imperativos que se le adjudican a la masculinidad por dos universitarios estadounidenses que mencionan que el varón no debe ser afeminado aun cuando ahora sabemos que el hombre tiene la misma necesidad de afecto que la mujer y que debe renunciar a esto para cumplir con el estereotipo de masculinidad ya que para que lo consideren hombre debe de estar limpio de toda feminidad, además que el verdadero macho debe ser una persona importante con una superioridad respecto a los demás ya que su masculinidad va a ser medida a través del éxito, del poder ejercido y de la admiración que tenga de los demás, así como demostrar independencia e insistiendo en el poder; recurriendo a la violencia si es necesario aparentando

audacia y demostrando valor para correr todos los riesgos, aun cuando la razón implique lo contrario.

"La biología no es destino, pero se la convierte en tal. La virilidad y la feminidad no son hechos naturales sino culturales. Corresponden a la identificación con los papeles de dominador y de dominado que se imponen coactivamente a cada generación. Lo que determina que seamos hombres y mujeres no es el pene o el útero, sino el poder y la impotencia"(Schwarzer 1980, p. 232). Este autor plantea principalmente que las diferencias biológicas no determinan los roles sociales, sino que los roles sociales han determinado a actuar según nuestro sexo.

El factor social en el individuo lo lleva a tener un rol dentro de la sociedad en la que se desenvuelve, aunque puede no ser el único factor determinante, ya que si partimos de ese solo hecho nos veremos fragmentados para tener una valoración más amplia del porqué una diferencia biológica se convierte en una diferencia social.

En las sociedades donde las relaciones hombre - mujer son relaciones de dominio, estas se reflejan también en los ámbitos emocionales y sexuales en los que se establecen estructuras de poder.

Las diferencias biológicas condicionan a cumplir un papel determinado en la especie humana, pero no implica arrastrar por esa diferencia natural el sometimiento y desvalorización de algún sexo como ser humano.

Así también se observan posiciones feministas que defienden la posición biologicista en cuanto a la masculinidad, en esta posición se tiene a: "Susan Browmiller (1976) y que en su libro AGAINST OUR WILL MEN, WOMEN AND RAPE, sostiene que la agresión masculina violenta no sólo es psicológicamente innata, sino que se fundamenta en la anatomía masculina. Y, a la inversa, la visión de la sexualidad femenina parece ser de victimización e impotencia. Browmiller afirma que: "por determinación anatómica, es decir, la inescapable estructura de sus órganos genitales, el hombre era un depredador por naturaleza y la mujer su presa por naturaleza" (citado en Kaufman 1989:24).

Por otro lado Moir y Jessel (1994) explican todas las diferencias descubiertas tanto en mujeres como en hombres, dándonos toda una argumentación de las investigaciones recientes, y enfatizan que el hombre tiene capacidades y habilidades superiores en determinadas áreas, así como la mujer en otras partiendo de las características específicas del cerebro, ya que ellos nos dicen que las hormonas determinan la organización de éste en cada uno de los sexos. Estos autores plantean el tratar de comprender las diferencias que determinan biológicamente a los géneros para poder tener relaciones más productivas en los ámbitos sociales, y dicen que es una utopía pensar que la mujer pueda ser igual que el hombre y esta utopía la lleve a tener una vida frustrada tensando las relaciones entre ambos sexos. Sin embargo estas posturas son las que llevan a aceptar por las diferencias anatomofisiológicas, las marginaciones en el ámbito social.

En cuanto a las normas, actitudes y comportamientos tanto de varones como de mujeres en cada grupo social se van conformando ideologías que llevan a ambos géneros a ejercer, según su clase, raza y posición, conductas de poder que se manifiestan en diferentes ámbitos, como es el caso de las mujeres que generalmente se da en lo privado, y para los varones todo lo que se refiere a lo socialmente público.

Estos poderes que se ejercen los trataremos más detalladamente en el siguiente capítulo explicitando sus permanencias según las estructuras de cada grupo social en que se den.



## CAPITULO 4

### PODERES GENÉRICOS

Ante los estudios que han hecho antropólogos, sociólogos e historiadores en los que muestran que en casi todas las sociedades y etnias los hombres han dominado consciente o inconscientemente colaborando con esto ha que perduren las estructuras sociales políticas y económicas o aquellas que signifiquen poder masculino.

Ahora bien intentar entender estas estructuras de poder es un tanto incitativo aunque problemático ya que significa también entender todos estos patrones de dominación que han sido establecidos durante largos periodos de tiempo y que están en constante cambio, aun con las transformaciones que se generan en las estructuras sociales sigue permaneciendo una jerarquización y privilegio ideológico para el sexo masculino.

Desde el nacimiento del patriarcado el hombre ha aparecido como un ser superior adjudicándole dotes que las mujeres carecían, se juzgaba mas fuerte, creador y racional dándole un lugar privilegiado en la relación jerárquica con las mujeres, situándolo desde su nacimiento en una posición implícita de poder (Badinter 1993).

En consecuencia al género masculino se le ha hecho responsable de la riqueza económica, social y cultural; es a ellos a los que se les destina el poder de los trabajos públicos, de los territorios y los bienes, se les da el cargo de la creación, el mantenimiento de las concepciones del mundo, por consiguiente las instituciones creadas por los hombres son controladas por ellos y al encargarse del mundo obtienen poderío.

Dentro del psicoanálisis nos dice Schaeff (1987) la concepción principalmente de Freud es que la mujer le envidiaba al hombre lo que él más valoraba, el miembro viril, por lo que ellas sentían una desvalorización al no poseer lo que ellos poseen. Sin embargo en las investigaciones que ha hecho la autora, dice que pocas mujeres desearían tener tal órgano, pero que la mayoría sí desearía poseer ese derecho a la superioridad que parece ser innata ya que el poder y la influencia que se hereda al nacer hombre deja desde el nacimiento en desventaja a la mujer aun cuando el varón pueda ser menos competente e instruido que una mujer pero su gran ventaja es la de ser simplemente un ser masculino.

No tan sólo es importante enfatizar el poder masculino público en las relaciones sociales sino vemos que la violencia hacia la mujer desde las violaciones y todas aquellas formas de violencia física y psicológica, constituyen un aspecto más de esta dominación masculina y que representa el poder ejercido por el hombre en relaciones individuales, ejerciendo también así poder en relaciones sexuales, que produce una sociedad con un sistema jerarquizado autoritario y sexista, en donde

Kaufman (1989) advierte que a través de estos actos de agresión psicológicamente los hombres tal vez nieguen su impotencia social ya que los actos de violencia son formas rituales (simbólicas) de las relaciones de poder en donde se expresa el dominante, poderoso activo, masculino, en contra del dominado, impotente, pasivo femenino.

También se puede mencionar la preferencia en mejores empleos y salarios mas altos. Todos estos aspectos de dominación masculina como lo señala Kaufman, no nos explica el por qué cada varón adquiere la masculinidad que reproduce individualmente las relaciones de poder sino que "mas bien, durante su desarrollo psicológico, adopta e interioriza un conjunto de relaciones sociales basadas en el género; la persona formada mediante este proceso de maduración se convierte en la personificación de estas relaciones" (Kaufman 1989, p. 32).

Ahora bien, en las sociedades donde la dominación masculina prevalece se tienen privilegios en donde se excluye de estas a las mujeres; teniendo oportunidades de viajar o caminar por la noche en las calles, aun cuando en nuestra sociedad actualmente el riesgo es peligroso para ambos, incluso se sigue inferiorizando a la mujer y privilegiando al varón exento generalmente del trabajo doméstico.

Kaufman (1989) dice que las sociedades con características patriarcales le presentan al niño perspectivas en las que como hombre adulto gozará de privilegios poder y la importancia de la identificación con la figura paterna o imágenes masculinas que en el proceso de su

desarrollo compensarán las sensaciones de impotencia e inseguridad, así como la renuncia a su amor que es el de la madre, ya que el niño pedirá para él actividades masculinas y al mismo tiempo se distanciará de la relación con la madre y su sensación de pasividad.

Así también Lagarde (1994) explica ampliamente como es a través de la explotación erótica, afectiva, intelectual y cultural de las mujeres que se ejerce el poderío de los hombres al beneficiarse del trabajo de ellas ya que con su trabajo también la sociedad es retribuida por que contribuyen al desarrollo en aspectos de la economía de la cultura y el sistema de poder, ya que éstas preservan el medio, la casa, la familia y a través de su cuerpo dan vida a otras personas, siendo transmisoras de la cultura sin embargo sigue sin considerarse que todo esto sean actividades históricas.

Así el niño aprende las jerarquías sexuales en este proceso de aprendizaje social. Por lo tanto para un niño el miedo de ser como una niña le producirá ansiedad, ya que va a representar la inaccesibilidad al poder, y mientras llega a ejercer ese poder lo va a representar en su mundo mágico imaginativo con juegos de pistolas, super héroes e imitaciones de ser adulto.

Ahora bien durante la adolescencia Kaufman (1989) se da cuenta que empieza a hacerse evidente la represión de la femineidad, pasividad; y el dolor que se produce, por esto viene a reforzar los estereotipos de la masculinidad y es en esta etapa cuando la vida social, en la escuela, la iglesia, los amigos y los medios masivos de comunicación influyen de

una manera importante para que el adolescente dé los últimos toques a su masculinidad. Esta masculinidad y este poder masculino tendrá diferentes expresiones según la clase social; así un adolescente de clase media con posibilidades profesionales comunicará su poder personal a través del dominio sobre el mundo, sin embargo para un adolescente de clase obrera que tenga cerradas las puertas para los negocios, la política o las profesiones expresará su poder como machismo y su poder de dominio será generalmente en forma física directa.

La desigualdad de géneros lleva a que haya un poder establecido que favorece al género masculino y que se da generalmente en el ámbito público, sin embargo ante la subordinación del género femenino éste también genera un contrapoder en campos de dominio generalmente privados determinados a partir de las relaciones de género.

Ante esto entender las estructuras de poder, es cuando menos una tarea complicada, pero a la vez estimulante pues entender los patrones de estas dominaciones en los cambios de nuestra sociedad nos llevan al análisis de la interacción entre la opresión a nivel individual, así como también dentro de las estructuras sociales que se basan en una jerarquización pública y social.

Se tiene algunas explicaciones de cómo se van dando estas estructuras de poder. Lagarde (1994) explica como estos sistemas de género pueden llegar a entenderse por su estructura en la distribución

de los poderes y, en lo que se refiere al sistema o dominio patriarcal, se implementan relaciones desiguales entre los sexos, por tanto se asegura el monopolio de poder a los varones; en consecuencia las mujeres quedan en un papel de subordinación. Sin embargo, las mujeres también ejercen sus poderes de dominio sobre el sexo masculino y aunque inferiorizadas por su género, adquieren el poder por su clase, su edad, su rango, su relación de parentesco, conyugal erótica, e intelectual, por lo que hay mujeres que dominan a los varones ya sea desde una relación de madre a hijos, de jefas a empleados o de maestras a educandos y aunque se da esta dominación lo ejercen desde una posición jerárquica menor, que se da en las relaciones más próximas en la vida cotidiana, ya que no ocupan posiciones de rango y jerarquía superior en ninguna esfera, por lo que como género están restringidas al dominio público y político de los hombres.

Esto lleva a concluir que este poder sólo se puede ejercer en el ámbito privado (relaciones de pareja y de familia) pues las posibilidades de desarrollarse en los ámbitos sociales públicos son limitadas en determinadas sociedades con características patriarcales, y estas limitaciones sólo seguirán implementando roles tradicionales con los cuales los cambios para la igualdad social entre hombres y mujeres tendrán pocas posibilidades, y las represiones para ambos géneros permanecerán, lo que nos seguirá conflictuando sin llevarnos al objetivo fundamental que debe llevarnos a la evolución de las relaciones humanas.

Este contra poder que ejerce la mujer en el ámbito familiar se ve más específico con lo que dice Janeway (1973) complementando el esquema de dominio en este aspecto: "mientras el niño ésta en poder de la madre; es su juguete, la madre puede moldearlo e inculcarle hábitos; puede jugar con él enseñarle cosas y frustrarlo, invitarlo a la satisfacción de sus propios deseos y apartarlo de la esperanza del padre, si ella así lo desea. El padre puede imponer su dominio sobre ella y sobre el niño, pero la madre sabe perfectamente que al menos durante cierto tiempo su poder es mayor. Esto es poder auténtico y para algunas mujeres el hecho de que sea un poder secreto cuando es aparente su propia debilidad, hace que tal poder sea más atractivo.

En realidad cuando menos control ejerza la mujer en otras esferas de su vida tanto mayor será su satisfacción al manejar la vida de sus hijos. La madre cuya autoridad se limita a su papel de nodriza pondrá más carga emocional en ese campo que otra que trabaja fuera del hogar" (Janeway 1973, pp. 72,73).

Por otra parte Vivas (1993) hace un análisis de los estudios realizados sobre subordinación femenina y cambios en las relaciones intergenéricas llevadas a cabo por García y Oliveira en donde se investigan cambios en las relaciones de género en las que se toman en cuenta la división del trabajo en la vida familiar y los patrones de poder y autoridad, estos cambios en la relación de género se ubican con la pertenencia a una clase social ya que en la clase media es más aceptado en las mujeres su papel o función de proveedoras así como también el tener poder para tomar decisiones por tanto la autoridad

también es compartida en mayor medida por el género masculino en comparación con el sector popular.

Otra característica que se encuentra en estos estudios realizados muestran que las mujeres que tienen un compromiso mayor con el trabajo extradoméstico se encuentran ante una situación más cuestionable de la autoridad masculina pero también se encuentra más participación de los varones en las tareas domésticas tomando en cuenta que ésta aún sigue siendo limitada.

Sin embargo se ve que aún cuando la división del trabajo le favorezca a las mujeres para ejercer igualdad en determinados aspectos, es necesario revolucionar las concepciones ideológicas que detienen el proceso para eliminar la marginación, violencia y desigualdad en los ámbitos políticos y socioculturales.

Barbieri, al respecto dice: "Por una parte como sistema de poder que busca controlar el cuerpo y algunas de sus capacidades, estamos en presencia de relaciones inestables e inseguras. Recordemos la célebre frase de Foucault: 'el poder se ejerce no se posee, no se guarda en una cajita', ni en un closet. Produce verdades, disciplina y orden, pero también siempre está en peligro y amenazado de perderse. Por eso no bastan leyes y normas, amenazas cumplidas y castigos ejemplares. Las/os dominadas/os tienen un campo de posibilidades de readecuación, obediencia aparente pero desobediencia real, resistencia, manipulación de la subordinación. De ahí entonces que los



lugares de control sobre las mujeres -- en nuestras sociedades el desempeño de los papeles de las madres, esposas, amas de casa -- sean espacios de poder de las mujeres: el reproductivo el acceso al cuerpo, y la seducción, la organización de la vida doméstica (Torres Arias, 1989). Se vuelven entonces espacios contradictorios, inseguros siempre en tensión. Las mujeres pueden por ejemplo tener hijos que no sean del marido, aparente esterilidad o de plano negarse a tenerlos, embarazarse en situaciones inoportunas, relacionarse sexualmente con otras y otros, seducir para muy diversos fines, negarse a trabajar en el hogar e impedir la sobrevivencia de sus integrantes, incluidos los/as bebés/as recién nacidos, etcétera". ( Barbieri 1992, p.10).

Para finalizar es importante mencionar el análisis que hacen Askew y Ross (1991) sobre la socialización de los varones los cuales son víctimas de ésta y experimentan dificultades debido a la presión que se ejerce sobre ellos para que demuestren masculinidad y escondan su vulnerabilidad. En cierto sentido se puede decir que, como hombres adultos, siguen siendo víctimas de su socialización pero también perpetúan el sexismo y se encuentran en una posición de poder (de clase) sobre las mujeres.

Por lo que una sociedad humanitaria debe basarse en la igualdad enfatizando la fraternidad de ambos sexos, la colaboración y la interdependencia.

## CONCLUSIONES

Después de haber analizado la información teórica para esta tesis sobre masculinidad, es necesario resaltar que, con base en los estudios de la mujer, las investigaciones sobre género toman mayor énfasis en la década de los setenta y las características que se adhieren en el terreno social le dan un giro a las concepciones para las cuales solamente eran importantes las características anatomofisiológicas.

El desarrollo de la teoría feminista y los estudios sobre la mujer han sido el pilar para estudiar y comprender la creación de la categoría género. éste término aparece hace veinte años en las ciencias sociales como una categoría de análisis que emerge de la teoría feminista. Sobre esto es necesario enfatizar que fueron necesarios los estudios y el desarrollo de las teorías feministas en donde se enmarcaba en determinadas sociedades la dominación-subordinación para que la masculinidad también fuera estudiada (Gomariz 1992).

Aún cuando son escasos los estudios sobre los hombres como tales, éstos han sido muy significativos en cuanto a los aportes hechos sobre masculinidad.

Kaufman (1989) señala que las actitudes varoniles son una reacción contra la pasividad en algunas sociedades y la represión de estos

deseos pasivos constituyen la construcción de una personalidad de agresividad, aunque esto varíe de persona a persona y de un grupo social a otro, la personalidad masculina - nos dice el autor- es un aspecto más de la división del deseo humano, así la interiorización de todas y cada una de las normas de masculinidad demanda la represión de objetivos pasivos como el deseo de ser protegido, y otras tantas necesidades y formas de expresión.

Para lograr la manifestación de las necesidades humanas debemos trabajar para que no se dé en la sociedad esa represión de deseos, sentimientos y emociones no considerados como masculinos, pues cada cambio requiere una transformación fundamental de la sociedad.

Con lo expuesto en los capítulos uno y dos se puede entender que la masculinidad, machismo u hombría, no es un elemento que se dé de manera natural sino que se va formando en el desarrollo social del hombre, así como las pruebas que la sociedad establece para que los individuos demuestren su masculinidad en cada núcleo social.

En los trabajos sobre masculinidad dentro de las ciencias sociales se ha debatido y examinado la naturaleza de la masculinidad y cómo influyen en el aspecto cultural, lo público y lo privado; en estas disciplinas se ha destacado la efectividad heurística de la perspectiva de género para explicar esa naturaleza masculina. No sólo se debe de explicar los estereotipos que marcan a los hombres, y las identidades de éstos, sino que se debe investigar con más profundidad,

cómo entender lo cultural con lo biológico y las formas de las relaciones de género, pues sabemos que los seres humanos se estructuran con lo biológico, lo psicológico y lo cultural.

Falta un camino largo por recorrer en la tarea tan importante de conocer y analizar a los hombres, pues si las definiciones de masculinidad están cambiando constantemente, se puede deducir entonces, esto no es cuestión de herencia; ya que dicha masculinidad se forma tomando la gran diversidad de factores ambientales, algunos ya analizados (clase, raza, preferencia sexual, etnia etcétera), quedando otros por investigar.

Mientras las diferencias entre los sexos sigan fundamentándose en la naturaleza y sean consideradas como inmutables no se podrá avanzar en el estudio de las desigualdades sociales y, por lo tanto, se encontrarán diques que no permitirán erradicar esa dominación-subordinación. Y aunque en los estudios sobre masculinidad, no hay una evidencia biológica, que sugiera que los hombres están predispuestos a la agresión, también es razonable una predisposición a la cooperación y a la paz. La posibilidad de que los hombres, por cuestiones hormonales, sean más violentos o agresivos es una afirmación que no puede ser verdadera, pues como los señalan los estudios realizados (Díaz-Loving, Díaz-Guerrero, 1981; Kaufman, 1989; Badinter 1993.) el hombre no existe al margen de su grupo social.

Partiendo de las transformaciones de los últimos años en la comprensión de las relaciones de género, es necesario que los

hombres acepten a las mujeres como iguales en el aspecto público lo que significa seguir un mismo camino para la reformulación de leyes, en cuanto a la libertad reproductiva de las mujeres, igualdad de derechos, protección en contra de la violencia física y psicológica, pues estos asuntos competen tanto a hombres como a mujeres, porque de lo contrario las mujeres no tendrán esa equidad y el desarrollo social de los hombres podría verse empobrecido.

Así aun cuando estamos conscientes de lo que es la hombría biológica (presentar pene y testículos) y la masculinidad (construcción de características sociales ) el perfil masculino está tan impregnado de mitos y estereotipos que es una tarea para atender de inmediato ya que se debe ser menos sexista y erradicar todo aquello que perjudica al desarrollo psicosocial pleno del individuo, y en donde la psicología juega un papel importante para que en base a las investigaciones y análisis de los estudios sobre el tema trate de dar alternativas que favorezcan a este desarrollo psicosocial.

Uno de los aspectos fundamentales dentro de la psicología es la percepción, pues el individuo al percibir a las personas que lo rodean se prepara para la interacción posterior con ellas; éstas percepciones de actitudes, sentimientos, emociones y rasgos masculinos o femeninos influyen en el individuo para reaccionar ante el grupo social con el cual interactúa. El análisis del proceso de la percepción de las personas nos da una explicación de la conducta social. El estudio de la psicología no tan sólo se ha interesado por investigar cómo las personas se forman

impresiones de otras sino también de uno mismo en el proceso de socialización en cada cultura. El género se va constituyendo por todas aquellas representaciones sociales de los objetos, desde las primeras impresiones de los padres, y en este proceso simbólico se irá conformando la estructura del Yo en donde la identificación como operación psíquica conformará el proceso para la organización en la identidad de género, ya que ésta se inicia del mínimo desarrollo cognitivo en la percepción de pertenencia al sexo masculino o femenino (Bleichmar, 1991).

Para poder centrar el estudio del comportamiento y la psicología del individuo no se puede dejar de prescindir del conocimiento de su cultura, sus raíces y su historia.

Aznar (1979) en el análisis que hace de *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz enfatiza lo que el autor explica del mexicano, pues éste al sentirse inferior o tener sentimientos de inferioridad, los trata de esconder con todas aquellas actitudes machistas que demuestren una gran masculinidad, la que viene a representar el disimulo de emociones y sentimientos reprimidos que pueden considerarse como pasivos o femeninos. Y expone que esta característica, culturalmente enraizada, se desarrolló en el transcurso de la colonización de México pues los conquistados disimulaban por la desconfianza y el recelo creado por lo españoles.

La masculinidad aunque socialmente implica un poder construido en las relaciones entre hombres y mujeres es también una ideología que tiene actitudes específicas en una sociedad o un grupo determinado, que se relaciona de manera principal con el sexo biológico.

Es importante referirse también a la violencia masculina, tanto física como psicológica, ya que para que esta desaparezca o empiece a disminuir se necesita de cambios urgentes relacionados con aspectos socioeconómicos y políticos. Sin embargo, los cambios macrosociales en cuanto a esta violencia no serán fundamentales hasta que no se extinga la existencia de esa masculinidad mistificada y la agresión que representa la represión de todos aquellos deseos pasivos. Cabe hacer notar que para crear cambios substanciales en las conductas de los hombres que minimizan, marginan y violentan a las mujeres, es necesario precisar de cambios fundamentales en los distintos ámbitos sociales que impliquen relaciones simétricas y complementarias, donde no se genere tensión, conflicto y lucha, ya que esto produce una ansiedad intragenérica que nos limita el lograr satisfacer lo mejor posible las necesidades humanas (Kaufman, 1989).

Badinter (1993) y Kaufman (1989) coinciden en que los estereotipos de la masculinidad es una alternativa mítica del éxito, poder, control y fuerza que promueve una imagen inaccesible de virilidad. Por lo que mantener un mito sobre una realidad que es disfuncional limita nuestra búsqueda para mejorar las relaciones genéricas.

Es conveniente masificar la conciencia de las actitudes opresivas, sin embargo explica Kaufman, con esta conciencia se pueden producir sentimientos de culpabilidad por el hecho de ser varón y esto no llevará a los cambios deseados; pues estos cambios no pueden ser logrados desde una posición de inseguridad por lo que es indispensable la seguridad, fortaleza y comprensión del género que permita tanto a hombres como a mujeres hacer cambios personales y poder enfrentar el sexismo y el heterosexismo en las sociedades.

El feminismo que sembró ilusiones y esperanza en tantas mujeres, aún provoca diversas reacciones en los hombres, -desde burlas hasta enojos e incluso hasta temor- pero gracias a él se ha criticado a la sociedad abriéndose nuevas relaciones entre hombres y mujeres que intentan alcanzar convivencias más equitativas, la comprensión del género debe llevar a lograr una simetría social entre hombres y mujeres aunada a la transformación de las relaciones humanas.

La participación de la mujer en el trabajo asalariado ha sido de gran importancia, la que ha obligado a los hombres a participar más en la esfera privada (casa/familia) y como consecuencia aunque lentamente los roles genéricos van cambiando.

Las mujeres han comenzado a integrarse a campos de acción que antes sólo eran destinados a varones, no obstante la dominación masculina sigue siendo implementada o generada tanto en la esfera pública como en el ámbito familiar, en ciertos sectores de la población. En la actualidad las mujeres contribuyen cada vez más en el ingreso



familiar y los hombres reconocen esta capacidad, sin embargo, ellos siguen percibiéndose como proveedores y responsables del bienestar familiar (Vivas 1993).

Mientras en las sociedades se tenga el modelo de dominación/subordinación basado en la supremacía del hombre y lo masculino, se seguirá reproduciendo esa marginación e inferiorización hacia lo femenino, así como también la representación del dominio de unos hombres sobre otros quedando las mujeres sometidas en distintos grados de una forma predeterminada, ya que en este sistema de organización genérica se seguirá fomentando una estructura de poder.

Es necesario mencionar que en los diferentes ámbitos o espacios del quehacer socioeconómico, político y cultural en el cual tiene o no participación la mujer como tal, se debería de establecer una regulación normativa, jurídico-legal, de manera que su incidencia se vea realmente propiciada para que se refleje en equidad de condiciones con respecto a la participación del género masculino. Esto puede ser en un primer nivel, el regular la participación a partir de normas, reglas o leyes que garanticen esa equidad en condiciones para ambos géneros en los ámbitos públicos y privados; y en un segundo nivel, esa normatividad legal esté manifiesta por la simple y llana práctica de la población. Al plasmar las normas o leyes y al ir las ejerciendo se comenzará a erradicar aquellos aspectos que los medios de comunicación crean y reproducen e influyen de manera casi determinante, en el establecimiento de una ideología, en el que lo sobresaliente es el

discurso ideológico que refleja la supremacía de un género . Por ello es necesario que los medios de comunicación masiva, llámese prensa, radio, televisión etcétera, también sean regulados legalmente para coadyuvar en el desarrollo social que propicie la participación de forma equitativa; ya que el aprendizaje social es determinante en el desarrollo del ser humano, de ahí que lo jurídico-legal y los medios de comunicación como vehículo socio-cultural deben tener una función complementaria e impulsen esta equidad. Así también y no de menor importancia es el aspecto educativo, que iría del nivel básico hasta los superiores en donde el punto de partida esencial es en los primeros grados de escolaridad en donde, tanto en educandos como en educadores se deberían dar e implementar planes y programas de capacitación y actualización sobre estudios de género, que impulsen una práctica socialmente equitativas; de tal manera que tienda a ir desapareciendo la marginación sexista que llega a provocar, entre otras cosas, sentimientos ambivalentes, mismos que no ayudan a un desenvolvimiento y desarrollo emocional para la armonía en las relaciones intergenericas.

Hay expectativas cambiantes que los hombres albergan respecto a sí mismos, así como también las mujeres respecto a los hombres. Solos también han de aprender que no es imprescindible seguir las huellas de una masculinidad tradicional.

El fin del milenio debería dar la posibilidad de sociedades que acojan y desarrollen los recientes cambios que se han dado en la perspectiva

actual de hombres y mujeres; es un proceso que tomará su tiempo pero se espera que en un futuro, no muy lejano, no tendrá nada de nuevo que un varón dedique parte de su tiempo a trabajar, parte al cuidado de sus hijos y que comparta sus sentimientos y emociones con los demás sintiéndose realmente distinto, respecto a la experiencia de ser varón, de como sintieron sus padres y abuelos. Es importante para la sociedad alcanzar una virilidad autogenerada, resultante más de una postura crítica de la masculinidad tradicional que de la aceptación de los símbolos y prácticas masculinas de una sociedad sexista.

Queda la tarea, que es un desafío, de comprender la masculinidad a través de efectuar más estudios empíricos en donde se conozca el porqué ser hombre, necesita presentar características de duros, fuertes, agresivos, independientes, racionales, sexualmente activos, autoritarios, etcétera.

Son las ciencias sociales, entre ellas la psicología, las que deben de emprender esta tarea y enfrentar el desafío, trabajando en el análisis de los enfoques teóricos, siendo esta labor de suma importancia para el avance en la explicación de los modelos de masculinidad, tomando en cuenta que ésta no puede estudiarse y analizarse aislada de un contexto social, pues aislar el estudio del varón nos traería limitaciones significativas por lo que entre menos rígidos sean los estudios serán más eficaces para el conocimiento.

Una perspectiva factible puede ser el enlace de los estudios de género con la integración de los estudios y desarrollo de las ciencias del comportamiento, articulando el estudio social en la construcción del género tratando de tener una integración con los estudios de la mujer que se han elaborado y la producción de las teorías feministas, así como también los estudios del hombre y las teorías sobre masculinidad, lo que nos llevaría al análisis de las teorías de género en su forma general y la comprensión de la masculinidad.

El propósito de ésta tesina es un acercamiento a lo que se refiere la representación y construcción de la masculinidad, basada sólo en algunos enfoques teóricos, tomando en cuenta que es conveniente y necesario analizar otros mas, así como investigar todos aquellos factores que tengan relación a este importante tema social, para poder complementar un estudio teórico y empírico con mayor profundidad.

## BIBLIOGRAFIA

- 1) Askew, S. y Ross, C. (1991). Los chicos no lloran. El sexismo en educación . Paidós educador. España.
- 2) Aznar, G. (1979). El machismo visto a través del cuento mexicano. Tesis presentada al Colegio de graduados de la Universidad de Oklahoma. Cd. Victoria Tamaulipas.
- 3) Badinter, E. (1993). XY La identidad masculina. Alianza editorial. Madrid.
- 4) Barbieri, T. D. (1992). Sobre la categoría de género. Una introducción teórica metodológica. Revista interamericana de sociología. No. 2 Año VI.
- 5) Bardwick, J. M.(1980). Psicología de la mujer. Un estudio de conflictos bioculturales. Alianza editorial . Madrid.
- 6) Belausteguigoitia, R. M. (1983). La madre como educadora de machos. Tesina de la Facultad de Filosofía y Letras. UNAM México.
- 7) Bleichmar, E. D. (199189). El feminismo espontáneo de la histeria. Estudio de los trastornos narcisistas de la feminidad. Siglo XXI Editores. Madrid. España.

- 8) Bustos, O. (1994) La formación del género: El impacto de la socialización a través de la educación. En: CONAPO, Antología de la sexualidad humana. México; CONAPO PORRUA.
- 9) Cazés, D. (1993). El género. La dimensión social del género. Posibilidades de vida para mujeres y hombres en el patriarcado. CONAPO. CAP. 3, Diciembre 1993.
- 10) Cucchiari, S. (1996). La revolución de género y la transición de la horda bisexual a la banda patrilocal: Los orígenes de la jerarquía de género. En: Marta Lamas (De.). El género: La construcción cultural de la diferencia sexual (pp. 181-264). México UNAM. PUEG.
- 11) Diccionario de la lengua española. Real academia española. Vigésima edición tomo II Espalsa Calpe. Madrid.
- 12) Diaz-Loving, R., Diaz-Guerrero, R., (1981). Comparación transcultural y análisis psicométrico de una medida de rasgos masculinos (instrumentales) y femeninos (expresivos). En: Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social, V.I, Num. 1, Enero-Junio, México.
- 13) Enciclopedia Universal Ilustrada (1975). T. XXXIII. Editorial Espalsa-Calpe. Madrid.

- 14) Gomariz, E. (1992). Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas: periodización y perspectivas. ISIS Interamericana. Ediciones de las mujeres No. 17.
- 15) González Nuñez J. de J. (1987). Psicología de lo masculino. IIPCS. México.
- 16) Gutmann, M.C. (1993). Los hombres cambiantes, los machos impenitentes y las relaciones de género en México en los noventa. Estudios sociológicos de el Colegio de México. Vol. Xi Num. 33 pp. 725-740.
- 17) Gutmann, M. (1996). Reflexiones sobre los aportes y dilemas de etnografías recientes acerca de masculinidad. Aproximaciones teóricas y metodológicas. Acta sociológica 16 Enero-Abril 1996 pp. 71-83.
- 18) Janeway E. (1973). El lugar de la mujer en el mundo del varón. Editorial Extemporáneos. México.
- 19) Kaufman, M. (1989). Hombre placer, poder y cambio. Santo Domingo. CIPAF. Ediciones populares feministas

- 20) Kaztman, R. (1991). Por qué los hombres son tan irresponsables? Taller de trabajo. Familia, desarrollo y dinámica de población en América Latina y el Caribe. Santiago, Chile. CEPAL-CELADE. Colegio de México 27-29 de Noviembre de 1991
- 21) Kimmel, M. (1992). La producción teórica sobre la masculinidad: Nuevos aportes. ISIS Internacional. Edición de las mujeres NO. 17.
- 22) Lagarde M. (1994). La regulación social del género: El género como filtro de poder. Conapo.
- 23) Lamas M. (1996). El género la construcción cultural de la diferencia sexual. Porrúa. UNAM. México.
- 24) Moir A, y Jessel D. (1994). Sexo y Cerebro. Brainser. Editorial Diana. México. (Trabajo original publicado en 1989).
- 25) Minello N. (1995) Salud reproductiva y sociedad. Colegio de México. Año II Num. 5
- 26) Moore, R. y Gillette, D. (1993). La nueva masculinidad. Rey, mago y amante. Editorial Paidós Ibérica. Barcelona.
- 27) Muñiz E. (1996). Acta sociológica 16. Aproximaciones teóricas y meteorológicas. pp. 41-69.



- 20) Kaztman, R. (1991). Por qué los hombres son tan irresponsables? Taller de trabajo. Familia, desarrollo y dinámica de población en América Latina y el Caribe. Santiago, Chile. CEPAL-CELADE. Colegio de México 27-29 de Noviembre de 1991
- 21) Kimmel, M. (1992). La producción teórica sobre la masculinidad: Nuevos aportes. ISIS Internacional. Edición de las mujeres N.º 17.
- 22) Lagarde M. (1994). La regulación social del género: El género como filtro de poder. Conapo.
- 23) Lamas M. (1996). El género la construcción cultural de la diferencia sexual. Porrúa. UNAM. México.
- 24) Moir A, y Jessel D. (1994). Sexo y Cerebro. Brainser. Editorial Diana. México. (Trabajo original publicado en 1989).
- 25) Minello N. (1995) Salud reproductiva y sociedad. Colegio de México. Año II Num. 5
- 26) Moore, R. y Gillette, D. (1993). La nueva masculinidad. Rey mago y amante. Editorial Paidós Ibérica. Barcelona.
- 27) Muñiz E. (1996). Acta sociológica 16. Aproximaciones teóricas y meteorológicas. pp. 41-69.

- 28) Ortega, F. (1993) La flotante identidad sexual. La construcción del género en la vida cotidiana de la juventud. IIFUCM. Madrid.
- 29) Parada, A.L. (1989). Género, relaciones de poder y patrones de distribución del ingreso en casa/familia. II Congreso Nacional de Psicología Social. Sociedad Mexicana de Psicología Social. A.C. 30 de mayo al 2 de junio .
- 30) Salas, C. C. (1992). La masculinidad en las revistas mexicanas para hombres. pp. 12-37. Tesis de Licenciatura. FCPyS -UNAM. México.
- 31) Schaeff, W. A. (1987). La mujer en un mundo masculino. Women's reality. Editorial Pax-México. (trabajo original publicado en 1981).
- 32) Santamaría F.J. (1959). Diccionario de mejicanismos. Editorial Porrúa. México.
- 33) Schwarzer A. (1980). La pequeña diferencia y sus grandes consecuencias. Editorial - pluma. Bogotá.
- 34) Vera O. S. (1987). Los roles femenino y masculino. Condicionamiento o biología? Editorial Latinoamericana .Buenos Aires. Argentina.

35) Vivas, M. M. W. (1993). Del lado de los hombres. (Algunas reflexiones en torno a la masculinidad). Tesis de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.

**ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA**